



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Una nueva Gracia (que podemos llamar Gracia social), que se manifiesta por una presencia especial de Cristo, que exige la reunión de dos o tres para actualizarse: donde dos o tres se reúnen en mi Nombre, Yo estoy en medio de ellos.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.III. 78

“ Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías.

–Fratelli tutti, 180

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

La fraternidad y la comunión se realizan desde el cuidado amoroso de unos por otros, desde el cuidado mutuo de cada paso en el camino. Es lo que estamos llamados a vivir en el equipo: el cuidado amoroso el Dios Trinidad, que el mismo Dios pone en nuestras manos, para que juntos, reunidos en el nombre del Señor, habitándonos su presencia, cuidemos de nuestras hermanas y hermanos del mundo obrero empobrecido.

Pido al Señor el don de la fraternidad, el don del cuidado.

Mi hermano y tú



*Enséñame a escuchar a mi hermano,
[para poder escucharte.*

Enséñame a mirarlo, para poder mirarte.

Enséñame a perdonarlo, para poder

[ser perdonado.

Enséñame a dejarme cuidar por él, para

[que Tú también puedas cuidarme.

Enséñame a abrazarlo, para poder

[ser abrazado.

Enséñame a ser paciente, para poder

[esperarte.

Enséñame a callar, para escuchar Tu silencio.

Enséñame a corregir fraternamente,

[para dejarme corregir por Ti.

Dame la gracia de amar y servir,

[para aprender a orar como conviene.

Amén.

(Matu Hardoy)



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 23º Domingo del Tiempo Ordinario A • 10 septiembre 2023 • www.hoac.es



Hoy me dice LA PALABRA...

Mt 18, 15-20. Donde dos o tres están reunidos en mi nombre...



«Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos. Os digo, además, que, si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

El cuidado, sobre todo de los más pequeños, de los vulnerables, de los empobrecidos, junto con el perdón son norma básica de la comunidad cristiana, porque son manifestaciones de amor, del amor que Dios mismo nos tiene. Expresiones de ese amor que busca la oveja perdida, que espera la vuelta del hijo, que corrige, no para quedar por encima, sino porque se siente amorosamente implicado en la vida de la otra persona, responsable de la fraternidad, y quiere la salvación de todos. Esta tarea de toda la comunidad cuidar a quien se aparta, reintegrarle a la comunión, a la fraternidad. Dios no da nunca a nadie por perdido, y nosotros tampoco podemos hacerlo.

Nuestra capacidad de excluir, o de mantener en la exclusión a quien decide separarse es algo que se produce con demasiada frecuencia. Hacemos divisiones y parcelamos, colocando a los nuestros en un lado, y a «los otros» en otro. Nos cuesta ahondar y comprender las razones –aunque sean erróneas– que pueden llevar a esa situación, la justificamos, en lugar de preguntarnos qué ha podido suceder, qué he podido hacer, para que el hermano se aparte; para que deje de sentirse amado... aunque haya actuado mal.

Solo cuando nos duele la separación buscamos a toda costa la reconciliación y cuidamos la comunión fraterna. La corrección fraterna busca eso: reconciliar, no vencer. Busca recomponer la comunión herida, de modo que se pueda producir la conversión de todos, y que hagamos posible que el Señor resucitado siga habitando nuestra vida y nuestro encuentro.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 23º Domingo del Tiempo Ordinario A • 10 septiembre 2023 • www.hoac.es



Por eso decimos que la vida de equipo es para realizar la comunión trinitaria, para vivir el amor.

Cuando dejamos de interpelarnos en el equipo, cuando nos da igual la mediocridad con que podamos vivir la vida cada una de las personas que lo componemos, cuando preferimos hacer oídos sordos a la necesidad de conversión, para que nadie se meta en mi vida, estamos pecando contra la comunión y el Espíritu. Cuando actuamos así Cristo no puede estar presente en medio de nuestra reunión, porque hemos elegido descuidarnos. Hemos preferido nuestro yo al de Cristo.

La fe no es una experiencia individual, ni algo que se vive solo en la cerrada intimidad de una relación exclusiva, excluyente, con Dios. El verdadero seguidor de Jesús alimenta su fe en la comunidad, en el encuentro mutuo, en la mutua acogida, en la virtud de escuchar que, desde la humildad, me permite acoger todo lo bueno y lo malo de la otra persona, para reconocer en ella a Cristo. Por eso lo que rompe la comunidad, impide la experiencia de la fe, dificulta el dejarnos habitar por el resucitado.

Incluso en medio de nuestra mediocridad, la experiencia comunitaria siempre propicia la presencia del Resucitado en nuestra vida, la asistencia de su Espíritu para recomponer la comunidad, para hacerla trasunto de la Vida Trinitaria.

Esta llamada del evangelio lo es también para la construcción de la vida social y política, para la fraternidad y la amistad social. También el cuidado y la reconciliación son elementos indispensables que los creyentes hemos de aportar a la vida social y política, porque en esa realidad comunitaria estamos llamados a hacer posible que la presencia del Resucitado alcance la vida de toda persona, y también los ambientes, y las estructuras.

Jesús nos propone otra manera de relacionarnos, de cuidarnos, de salvarnos. Nos propone otra manera de trabajar, desde la relación y el cuidado. Nos propone otra manera de hacer política, de realizar la economía, de ser Iglesia.

Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos. (*Fratelli tutti*, 94). Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia (FT 106).

La procura de la amistad social no implica solamente el acercamiento entre grupos sociales distanciados a partir de algún período conflictivo de la historia, sino también la búsqueda de un reencuentro con los sectores más empobrecidos y vulnerables (FT 233).

Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad... de la más amplia caridad, la caridad política (FT 180).

Mi proyecto de vida ¿en qué medida se sustenta sobre el reconocimiento efectivo de cada persona, sobre la fraternidad, sobre la comunión, sobre la amistad social que se me pide posibilitar?



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

¿Si se pierde mi hermano?

Si se pierde mi hermano,
si se pierde el vecino,
si se pierde el compañero,
si se pierde el amigo...
o el enemigo,
¿qué he de hacer, Dios mío?

Lo llamaré y le diré:
Mi corazón está roto por tu amor.
Y ganaré al hermano,
y ganaré con él la vida.

Si cierra su mirada a mi ternura,
juntaré la ternura de dos más,
y que la fuerza el amor
ahogue su resistencia.
Y ganaremos al hermano,
y ganaremos con él la vida.

Si el fuego no puede
con el frío del invierno
juntaré docenas y docenas
de hogares calientes,
y ganaremos al hermano,
y ganaremos con él la vida.

Y si el torrente no doblega
el tronco podrido,
lo envolveré con mi ropa,
lo cubriré con la lluvia
de mi diario pensamiento.
Porque si gano a mi hermano
con él conquisto la vida.

¡Bendito sea Dios,
que nos hace fuertes
para salvar y ser salvados,
para curar y ser curados,
para amar al hermano,
y ser por él amados!

(Manuel Regal)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día,
nuestro trabajo, nuestras luchas...

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.

